

# Horacio M. Prieto y César M. Lorenzo, una saga libertaria (y II)

JOSÉ MIGUEL FERNÁNDEZ

Lo cierto es que guste más o guste menos, la idea de crear un brazo político para el movimiento libertario ha estado presente en muchas ocasiones en la periferia del Movimiento Libertario. Especialmente en los momentos más convulsos de su historia<sup>8</sup>.

Roto el Gobierno Giral, Horacio se vuelca más si cabe en su propuesta política. El 23 de enero de 1948 se publicó en Francia el Manifiesto por un Partido Libertario firmado por 17 personas. Además de Horacio lo rubricaban José Expósito Leiva, Daniel Berbegal, Liberto Ros, Ángel Arce, Vicente Bel, Pedro Rey, Aurelio Pernia, Cándido Armesto, José Castillo, Francisco Foyo, Juan Bernat, Manuel Chiapusó, Avelino Rocas, Carlos Calpe, Antonio Valldeperas y Rafael Miñana<sup>9</sup>. Algunos pocos más apoyaron su iniciativa durante más o menos tiempo; pero pronto las deserciones, la distancia y las discrepancias internas acabaron por hundir ese hipotético Partido Libertario.

Horacio realizará un último intento de abrir el debate en 1966 con la publicación de un pequeño libro titulado *Posibilismo Libertario*, que pasa desapercibido entre las bases militantes. Este fracaso se convierte en definitivo. Horacio se hunde aún más en su amargura y su introspección. Abandona toda esperanza y dedicará sus días a escribir y leer frenéticamente. Juan Bernat, uno de sus pocos fieles hasta el final, describe así sus últimos años: *Desterrándose en su ensimismamiento, lacerado por el enojo y la amargura, los últimos años, casi ciego, solo con su pensamiento tumultuoso, han debido ser una tortura indecible. La de un profeta maldito.*

¿Cuál es la virtud de recordar hoy a Horacio? En mi opinión y en primer lugar el reconocer uno de los principales valores de la CNT histórica, que no es otro que su diversidad. Cuando la CNT era fuerte, en su interior convivían, con sus más y sus menos, muy diversas sensibilidades. En el momento en que la realidad le impidió actuar hacia el exterior (exilio y franquismo) comenzó a devorarse a sí misma hasta prácticamente autoexterminarse.

En Horacio hay que reconocer también la entrega militante, la firmeza en sus posiciones y su capacidad dialéctica. Aspectos estos reconocidos incluso por sus más furibundos opositores<sup>10</sup>. Tanto que incluso durante el exilio se solicitaba que se impidiera a Horacio intervenir en los comicios orgánicos para que no pudiera servirse de su poderosa retórica. Abundan los testimonios sobre la capacidad de Horacio para polemizar y convencer a través de la palabra.

Muchos compartieron en algún momento su revisionismo (y no nos referimos sólo a la cuestión del politicismo) y después retornaron a posiciones anteriores. Horacio se mantuvo firme, contra viento y marea, porque consideraba que era la única opción posible para que un Movimiento Libertario, y por extensión una CNT, fuerte consiguieran reimplantarse en la España postfranquista. Podía, como hicieron otros, haber buscado acomodo en otras posiciones políticas, pero no lo hizo. Prefirió cargar con el peso de ser excluido por reformista que traicionar su mi-

lancia para embarcarse en otro proyecto. Y mantuvo su posición hasta sus últimos días. Tras su fallecimiento en 1985, la revista *Polémica* publicó una serie de artículos en los que diferentes militantes reflexionaban sobre la figura de Horacio y también una carta que el propio Horacio envió a Lorenzo Iñigo en 1965 rechazando apoyar las negociaciones de lo que finalmente se conoció como Cincopuntismo; porque en su opinión *el sindicalismo tiene un valor secundario, sean cuales sean sus "trasfondos"; y tiene un valor principal lo político*<sup>11</sup>.

Y sin duda a nivel de Euskadi, un territorio difícil para las ideas libertarias, tiene la virtud de recordar a uno de los pocos militantes que alcanzó un fuerte peso específico. Efectivamente, él, junto a otros pocos como Galo Díez o Isaac Puente nos recuerdan que también se podía ser libertario en Euskadi. Así la figura de Horacio es hoy, con sus luces y sombras, un referente, al igual que lo fue en su juventud.

## César M. Lorenzo, historiador

La desafortunada muerte de César al poco tiempo de ver la biografía de su padre publicada en castellano, nos obliga a dedicar también unas líneas a su figura. Podría escribirse mucho; pero quizás sea suficiente con reseñar que su trabajo como historiador fue decisivo para conocer mejor el comportamiento del movimiento libertario en la historia de España.

Existen, en mi opinión, unos cuantos libros básicos para hacerse una idea cierta del papel de la CNT en esa historia. Podríamos hablar por supuesto de los tres tomos de José Peirats, de la biografía de García Oliver y de unos pocos más. Pero si hay un libro que destaque por encima del resto, ese es *Los anarquistas españoles y el poder*, de César M. Lorenzo. Y destaca por varios motivos: por su solvencia intelectual, por su lectura crítica, por su acceso a la documentación y a las fuentes personales, y por su capacidad para sintetizar esos datos e interpretarlos de manera coherente.

Leer los libros de César es sumergirse en un mar de datos, de reflexiones, de hipótesis, de preguntas. Sin duda le fue de gran ayuda la memoria y los contactos que su padre le proporcionó, pero también su interés por acercarse a todos los puntos de vista.

Creo que hoy nadie se atreverá a negar el valor de *Los anarquistas españoles y el poder* como uno de los libros necesarios para entender lo que supuso la CNT para la historia de unos años decisivos en la historia de este país y también para comprender cómo afectaron esos sucesos a la historia de la propia CNT. Que exista una versión muy ampliada del mismo publicada en francés en 2006 y que no haya visto la luz todavía en castellano sólo puede calificarse de lástima.

Se ha escrito que ese libro de César es una simple justificación de la tarea política de su padre. A mí entender nada más lejos de la realidad. César es crítico con la labor de la CNT, pero lo es también con su propio padre. Quienes se acerquen a la lectura de *Horacio Prieto, mi padre*; se sorprenderán de

algunas de los hechos que narra y de las apreciaciones, calificativos y opiniones que César escribe sobre Horacio.

Podría decirse que hay algo casi de psicoanalítico en esta biografía. Hay críticas hacia su papel como padre, hacia el trato con su madre, hacia su carácter taciturno e introvertido, hacia la falta de empatía con sus compañeros, hacia algunas de sus opiniones, sus comportamientos, sus posiciones políticas e incluso su estilo, o mejor aún hacia su ausencia del mismo, a la hora de escribir. Pero también hay admiración por su autodidactismo, por su perseverancia y por su osadía política.

Y si *Los anarquistas españoles y el poder* es básico para comprender la historia de la CNT, la biografía de su padre lo es igualmente para comprender el peso específico de Horacio M. Prieto en algunas de las decisiones más trascendentales que tomó la CNT. Sólo por eso, la lectura de esta biografía debiera de valer la pena, aunque se considere que muchas de esas decisiones fueron erróneas.

## César y el pensamiento libertario

En las hojas finales de la biografía de Horacio también hay espacio para que César ofrezca

sus aportaciones sobre cuál es, a su entender, el recorrido que debe seguir un movimiento libertario actual que pretenda tener alguna influencia en el devenir de los acontecimientos. También sobre eso le preguntaba a César e igualmente nos hemos quedados sin sus aclaraciones.

Aunque César propugnó también, aunque de forma subyacente, un brazo político para el movimiento libertario. Si esta idea era polémica en tiempos de su padre; ahora, visto, por ejemplo, lo sucedido en Grecia, parece bastante innecesaria. Aunque seguramente habrá compañeros y compañeras que encuentren ejemplos más interesantes y cercanos.

En cualquier caso, esa idea de César se engloba en un concepto más amplio, al apostar por un socialismo libertario, claramente diferenciado del anarquismo y del marxismo regenerado. Tampoco es ésta una gran novedad, puesto que ya la SAC sueca se definía como socialista libertaria en su declaración de principios de 1910.

Más aprovechables nos parecen otras aportaciones como las de *Democracia Económica*, en un momento en el que asistimos a una guerra abierta entre una minoría que acumula cada vez más riqueza, mientras que más y más personas pasan a engrosar las filas de la miseria.

Es también de destacar, no porque sea una novedad en el movimiento libertario, pero sí porque nunca está de sobra el recordarlo, su apuesta por una *Intervención Ética*, en un momento en el que la corrupción campa a sus anchas.

Y por último y quizás lo más relevante sea el concepto de *Movimiento Libertario de Base Múltiple*, que es un aspecto que se nos antoja cada día más necesario. Porque hoy el movimiento libertario es pequeño y diverso, pero incapaz de encontrar un nexo de unión siquiera mínimo que le permita capitalizar mejor sus innegables esfuerzos por constituirse en una fuerza constructiva y operativa.

La desaparición de César nos impidió profundizar en estos conceptos y nos privó de diversas aportaciones en las que seguía trabajando para conocer y analizar mejor el pasado del Movimiento Libertario español. Pero nos queda la calidad de sus estudios y la satisfacción de haberle visto presentar su biografía sobre Horacio en su Bilbao natal.

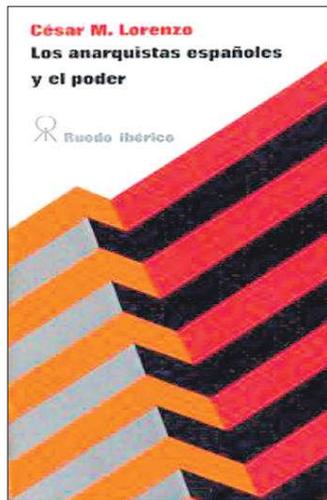
## NOTAS:

<sup>8</sup> Sería largo tratar este tema con detenimiento y quizás habría que dedicarle otro texto, pero ahí quedan nombres como el Partido Sindicalista de Pestaña, el Partido Obrero y del Trabajo de García Oliver, el Partido Laborista, por supuesto el Partido Libertario de Horacio y siempre nos quedará la duda de qué hubiera sucedido si Giral hubiera propuesto el nombre de Federica para formar parte de su Gobierno en lugar de escoger a Expósito Leiva y a Horacio.

<sup>9</sup> Borrás, José: *Políticas de los exiliados españoles. 1944-1950*. Editorial Ruedo Ibérico.

<sup>10</sup> El propio César expone la sorpresa que se le llevó cuando José Peirats le narró con admiración cómo su padre enfermo había dominado los debates del Congreso de Zaragoza.

<sup>11</sup> Varias de esas extraordinarias aportaciones pueden consultarse en el sitio web de la revista *Polémica*. <https://revistapolémica.wordpress.com/>



Si “*Los anarquistas españoles y el poder*” es básico para comprender la historia de la CNT, la biografía de su padre lo es igualmente para comprender el peso específico de Horacio M. Prieto en algunas de las decisiones más trascendentales que tomó la CNT